

EL RUISEÑOR Y LA ROSA

El ruiseñor:

—Reina hermosa del vergel
a mi cantar
abre tu cáliz de olores,
sé cariñosa con él,
y el viento irán a poblar
tu alabanza y mis amores.

Dulce flor, tímida y bella,
tan galana,
que eres amor del jardín,
nunca mi amante querella
arrullará en la mañana
tu desmayado carmín.

Solamente por la noche
doy al viento
mi vagarosa canción,
y amo tu dormido broche,
y muere en su verde asiento
el eco de mi pasión.

Yo, que canto de los cielos
las venturas
y la eterna juventud,
y doy al mundo consuelos,
y soy en las amarguras
una fuente de salud,
pobre pájaro que tengo
por riqueza
sólo amor y libertad,

y a cantar al mundo vengo
de la virgen la pureza
de las aguas la beldad,
¿cómo no adorarte, rosa
tan lozana,
perfumada y juvenil,
tan delicada y vistosa,
sonrisa de la mañana,
y vanidad del pensil?



Mi amor volaba algún día
pasajero
como un céfiro fugaz,
y ante la ronca armonía
parábase placentero
de la catarata audaz.

Y bañaba yo las plumas
de mis alas
y mi pico de cantor
en sus rápidas espumas,
y de su fada las galas
celebraba con mi amor.

Pero su ronco gemido
pavoroso
de mi cantar eco fue,
y mi amor vago y perdido,
desencantado y lloroso,
a otras beldades canté.

Y a esas nubes nacaradas
que en los cielos
mece el aura matinal,
con sus sílfides aladas,
con sus efímeros velos
guarnecidos de coral,

llevaba yo el amor mío
candoroso
como a las islas del bien,
mas luego huracán sombrío
disipaba el lustre hermoso
de aquel vapor del Edén.

Y vagaba entre las flores
solitarias,
demandándoles amor,
y sus hojas de colores
cerraban a mis plegarias
sus matices y primor.



Y amé los genios del viento,
y del espacio
los espíritus de luz,
y buscaba un blando acento
en el rumor del palacio
de las tumbas en la cruz.

Y aquella voz de esperanza
y de alegría
no encantó mi soledad,
y mis sueños de bonanza
volaban del alma mía
con su dulce claridad.

Y una noche que cantaba
mi perdida
melancólica pasión,
y a la luna confiaba,
como al genio de mi vida,

la pena del corazón,
sentí una nube de olores
invisible
en torno mío vagar,
como una trova de amores,
y lánguida y apacible
en mi pluma resbalar.

Y mi amor batió sus alas,
dulce rosa,
de tu cáliz al redor,
y de tus dormidas galas,
y de tu frente amorosa
fui enamorado cantor,
porque eres tan delicada,
frágil, pura,
como débil es mi ser,
y a la luna plateada
se adormece tu hermosura
inocente como ayer.



¡Ay!, cuando tus tiernas hojas
esparcidas
lleve el viento bramador,
y mis amantes congojas
con ellas desvanecidas
canten sólo mi dolor,
¿el espíritu amoroso
que en ti habita
mis penas escuchará,
y paisaje delicioso
a mi esperanza marchita
por las noches pintará?

¿Y cuando llegue otro mayo
cariñoso,
rico en flores y en amor,
de la luna el triste rayo
reflejará tembloroso
en tu amante ruiseñor?

Pura flor del amor mío,
dulce rosa,
yo te amaré hasta morir.
Gota es mi amor de rocío
que va en tu copa olorosa
a buscar su porvenir.

La rosa:

—Dulce es oír un pájaro que canta,
como tú cantas, suave ruiseñor;
dulce es oír vibrar en tu garganta
el eco de las arpas del amor.

Dulce es soñar en la desnuda tierra
con un amor aéreo y celestial,
tener un cáliz lánguido que encierra
tanta belleza pura y virginal.

¿De qué sirven la pompa y los colores?
¿De qué sirve la gala y juventud,
si el corazón sediento está de amores,
y late solitario en su inquietud?



Ídolo soy de espíritus suaves
ricos en hermosura y en candor;
lucientes plumas de vistosas aves
desplegan al volar en mi redor,

y me besan tal vez cuando la aurora
tiñe el oriente en púrpura y carmín,
y me dicen su amor cuando colora
el sol poniente occidental confín.

Mas de tus cantinelas el acento
nunca en sus trovas acertó a sonar,
y vale más tu voz que lleva el viento
que su más tierno y plácido cantar.

¡Qué blanda y melancólica armonía,
qué dulces quiebros y apagado son
lánguidos pasan por la frente mía
si me cantas tu tímida pasión!

Si yo tuviera un eco solamente
con que poder decirte mi querer,
¡cuánto amor vieras en mi seno ardiente!,
¡cuántas promesas vagas de placer!

¡Tú eres feliz!... tú envías a las nubes
tus cantinelas y a su cielo azul,
y el mundo hechizas si a cantar te subes
a la copa de altísimo abedul.

Pero mi muda voz es un aroma
que hiende el aire trémulo y fugaz,
y el tímido arrullar de la paloma
es, a par de él, altísimo y audaz.

Y a veces cuando el céfiro ligero
entre sus alas lleva su vapor,
y va como celeste mensajero
a llevarte venturas de mi amor,
sopla quizá del lado del desierto
impetuoso y turbio el huracán,
y mi amor puro en triste desconcierto
y mi alegría deshojados van.



Canta, pájaro tierno, tu esperanza,
de primavera al rutilante sol,
que allí está mi vivir y mi bonanza
y es de su luz traslado mi arbol.

Cuando me agoste el fuego del estío,
mi espíritu los aires cruzará,
y el perfume tímido, amor mío,
a tu marchito pico llevará.

Y al soplar de las brisas de otro mayo
florecerá mi amor y dulce bien,
y pálida luna con su rayo
te alumbrará en un árbol del Edén.

